



Esperanza después de un aborto

Lectura del Evangelio de san Lucas (15,1-7).

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo.

Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”. Jesús les dijo entonces esta parábola:

“Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla?

Y cuando la encuentra,

la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa

llama a sus amigos y vecinos, y les dice:

‘Alégrese conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido’.

Les aseguro que, de la misma manera,

‘habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta

que por noventa y nueve justos

que no necesitan convertirse’.

Reflexionemos...

La figura del pastor es una imagen central que aparece a lo largo de la Sagrada Escritura. Tradicionalmente, los pastores tenían la responsabilidad total de cuidar y proteger a las ovejas de su rebaño. El pastor protegía a las ovejas día y noche de ladrones y lobos, obligándolos a vivir en los campos entre las ovejas y a menudo aislados de la comunidad.

Los pastores eran vistos como pobres y humildes, viviendo en los márgenes de la sociedad. Sin embargo, a pesar de su humilde posición en la sociedad, dedicaban toda su vida al cuidado constante del rebaño, soportando a menudo condiciones duras y peligros, arriesgando su propia vida para defender y cuidar a las ovejas.

En los Evangelios, Jesús nos dice: “Yo soy el buen pastor, y conozco a las mías y las mías me conocen” (Jn 10,14). Como el pastor vive su vida entre el rebaño, las ovejas conocen el sonido familiar de su voz, lo que les permite confiar y seguir al pastor que las llama por su nombre.

En contraste con el Buen Pastor, Jesús nos dice: “El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye. y el lobo las arrebató y la dispersa” (Jn 10,12). Pero el Buen Pastor nunca abandona a su rebaño. La “característica fundamental” del Buen Pastor es que da su vida por las ovejas, simbolizando a Cristo que entrega su vida por nosotros en la Cruz.¹

El profeta Ezequiel nos dice: “Porque así habla el Señor: ¡AQUÍ ESTOY YO! Yo mismo voy a buscar mi rebaño y me ocuparé de él... Como el pastor se ocupa de su rebaño cuando está en medio de sus ovejas dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las libraré de todos los lugares donde se habían dispersado, en un día de nubes y tinieblas... Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a descansar... . Buscaré a la oveja perdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y curaré a la enferma” (Ez 34,11-12, 15,16).

Cuando hemos perdido el rumbo y nos encontramos

deprimidos por el pecado y el sufrimiento, podemos saber con confianza que el Señor nunca nos abandonará. No importa qué pecados hayamos cometido o cuántas veces hayamos elegido separarnos del rebaño, podemos saber que la misericordia y bondad de Cristo nos espera. No hay nada que podamos hacer, ningún pecado tan grande que no pueda ser vencido con la infinita misericordia de Cristo. Jesús nos busca cuando estamos perdidos y nuestras vidas parecen consumidas por la oscuridad. Como nos recordó el papa Benedicto XVI, Cristo “nunca se cansa de salir a nuestro encuentro, siempre es el primero en recorrer el camino que nos separa de él.”²

Como Buen Pastor, Dios dejará a los noventa y nueve para buscarnos llevarnos de nuevo a Él. Y cuando nos encuentra —perdidos, heridos, hambrientos, solos, llenos de vergüenza, sin esperanza— nos levanta, nos pone sobre sus hombros y, con alegría, nos lleva a pastos seguros. Cuando somos demasiado débiles para levantarnos, podemos encontrar consuelo en los fuertes hombros del Buen Pastor que nos lleva a casa. Solo necesitamos escuchar la voz del pastor, llamándonos con ternura por nuestro nombre,

arrepentirnos y pedir al Señor que nos libere de nuestro pecado.

Dios desea tomar al mayor de los pecadores y transformarlo en el mayor de los santos. Ningún pecado está fuera de su misericordia. Hace “*todas las cosas nuevas*” (Apo 21,5). Por eso hay más alegría por un pecador que se arrepiente que por más de noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento.

Cuando llegamos sanos y salvos a casa, el pastor reúne a sus amigos y vecinos para celebrar su alegría por nuestro regreso. Todo el Cielo se alegra de nuestro regreso a casa, porque antes estuvimos perdidos, pero ahora hemos sido encontrados.

Por lo tanto, por la misericordia inquebrantable de Dios, podemos proclamar: “*El Señor es mi pastor; / nada me puede faltar. / El me hace descansar en verdes praderas; / me conduce a las aguas tranquilas / y repara mis fuerzas. / Me guía por el recto sendero, / por amor de su Nombre. / Aunque cruce por oscuras quebradas, / no temeré ningún mal, / porque tú estás conmigo: / tu vara y tu bastón me infunden confianza.*” (Sal 23,1-4).

A menudo uno puede sentir que ha cometido el ‘pecado imperdonable’ y es fácil pensar que la misericordia y el perdón son para los demás, y que Dios nunca podría quererlos. Por favor, sepan que la Iglesia está aquí para ofrecerles la misericordia y el perdón infinitos que nuestro Señor tiene para vosotros. Incluso en tus momentos más oscuros, Él te desea. Su misericordia los espera en el Sacramento de la Reconciliación.

El Ministerio del Proyecto Raquel es un ministerio confidencial de la Iglesia Católica que ofrece misericordia, esperanza y la sanación de Dios a quienes han participado en abortos.

Si tú o alguien que conoces está sufriendo después de una experiencia de aborto, hay ayuda confidencial y sin juicios disponible del Ministerio del Proyecto Raquel. Visita el mapa “Busca ayuda” en www.esperanzaposaborto.org para encontrar tu ministerio del Proyecto Raquel diocesano más cercano.

Que la paz de Cristo los acompañe.

¹ Papa Benedicto XVI, Homilía, 29 de abril, 2012: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2012/documents/hf_ben-xvi_hom_20120429_ordinazioni.html.

² Papa Benedicto XVI, Angelus, 12 de septiembre, 2010: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2010/documents/hf_ben-xvi_ang_20100912.html.

